

“Sellaré con vosotros alianza perpetua”

Introducción

Continuamos la lectura del Evangelio según San Mateo. Herodes acaba de ejecutar a Juan Bautista, pero la presencia de Dios entre nosotros es incontestable. El gesto de la multiplicación de los panes y los peces que nos cuenta el Evangelio de hoy lo demuestra. La realidad del Reino de Dios es imparable.

Se trata de un signo del Reino y como tal simboliza y hace en parte realidad lo que representa: reunidos en comunidad, en un banquete en el que se comparte el alimento, nuestras carencias y necesidades son superadas porque Dios está con nosotros.

Fijémonos bien en cómo el Evangelio, una vez más, nos muestra la necesaria libre cooperación de la persona y la relación de fraternidad como mediaciones imprescindibles para que el Reino se haga una realidad. Y como esto está implicado en la propia eucaristía.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicanos de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 1-3

Esto dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche. ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclinaid vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David».

Salmo

Sal 144, 8-9. 15-16. 17-18 R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 35. 37-39

Hermanos: ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Comentario bíblico

1ª Lectura: Isaías (55,1-3), El Dios necesario de los profetas

1.1. La 1ª Lectura, tomada del libro de Isaías nos muestra, con un estilo retórico, cálido y apasionado, las vivencias del profeta del destierro, distinto del de los cc. 1-39. La situación es inconfundible y la grandeza de lo que se afirma concuerda perfectamente con la situación desastrosa que, el llamado Deuteroisaiás, quiere recomponer en nombre del Dios de la historia, cuya palabra es poderosa para recrear nuevas situaciones. El «venid por agua todos los sedientos» es toda una afirmación teológica que podemos entender fácilmente. El agua es fuente de vida, de fertilidad, de prosperidad, de futuro. Hoy lo estamos valorando más que nunca por los problemas “ecológicos” que sufre la humanidad entera y por la desertización que avanza por culpa del hombre y de su desprecio de la creación.

1.2. El profeta, con un sentido populista, ofrece los productos de primera necesidad; no son riquezas propias de la calidad de vida, de la que tanto se habla hoy, y que conduce a tantas perversiones e injusticias; son riquezas de base, de las del Tercer Mundo. El profeta presenta a Dios mismo, como un vendedor ambulante, como si hubiera salido al desierto -se entiende del desierto de la vida-, a ofrecer «de balde» lo que es necesario para subsistir. Sabemos que esto es simbólico y apunta a la alianza de Dios, a la palabra de Dios que es fuente de vida y trae una alianza nueva. El pueblo, desconcertado por la ignominia de vivir alejado de Jerusalén y del Templo, busca en los dioses babilónicos una seguridad; entonces el profeta hace aparecer a Dios como “ese ambulante” que lleva lo más necesario a los que viven la experiencia del abandono.

II Lectura: Romanos (8,35.37-39): El Dios necesario del Apóstol

II.1. La carta a los Romanos sigue siendo el apoyo determinante de la IIª Lectura de estos domingos. Ya sabemos que el c. 8 es una joya teológica, como un diamante, cuyos resplandores teológicos se muestran según hacemos girar esa piedra preciosa. Es un himno con el que se pretende crear esperanza ante las situaciones adversas que siempre acontecen en la historia humana. Este "himno al amor de Dios y de Cristo", en realidad viene a concluir, no solamente el c. 8 de Rom, sino toda una sección muy definitiva, concretamente Rom 5,1-8,30. Se puede hablar de dos partes en este himno que tienen su significación precisa. 1ª) no hay condena para los que creen; ¿por qué? nos preguntamos; 2ª) a causa del amor de Dios y de Cristo.

II.2. Como se ha dicho, este es uno de los textos más poderosos de Pablo, porque nos muestra la decisión irrenunciable del amor de Dios, que lo ha mostrado, que no es solamente promesa de futuro, aunque siempre tiene esa tensión de futuro. Ese amor se ha mostrado en Cristo Jesús y nadie podrá negarlo. La "lista de calamidades" que se antepone a ese final glorioso, son expresión de calamidades verdaderas y existenciales que padecemos y padecerá siempre la humanidad; lo vemos cada día. Pero este es un himno contra toda calamidad, porque es un himno del amor que Dios nos tiene. El Dios del apóstol no puede ser de otra manera que como a él se le ha revelado en Cristo,

II.3. El hombre siempre ha buscado en los astros, en la magia y en los cultos místicos, explicaciones a todo lo que le rodea. Pero las respuestas siempre dependen de afanes e intereses determinados. Podemos ahora también preguntar por acontecimientos últimos y penúltimos que no nos explicamos. Nadie, sin embargo, puede apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Pablo quiere llevar a los cristianos ese convencimiento de la fe, en que incluso, en la muerte, que es lo último que podemos vivir aquí las criaturas, Dios estará con nosotros, nunca contra nosotros.

Evangelio: Mateo (14,12-21): La compasión "divina" de Jesús

III.1. El evangelio de Mateo nos relata la primera multiplicación de los panes, cuya tradición está bien arraigada en los evangelios sinópticos. De alguna manera, en la perspectiva litúrgica de este domingo, la lectura de Is 55 quiere ser como la introducción adecuada que nos conduce a la praxis de la oferta de Dios del agua y el pan, los bienes necesarios para vivir. El relato de Mateo tiene algunas semejanzas con narraciones del Antiguo Testamento (2Re 4,1-7.42-44; Ex 16; Num 11), y el hecho de que sobren doce canastas de pan apuntaría a las doce tribus, a un nuevo pueblo que es alimentado con un pan nuevo, ya que el evangelio de Mateo usa mucho las significaciones bíblicas del pueblo de Israel.

III.2. Además, el relato de la multiplicación de los panes se transmite enmarcando palabras «eucarísticas»; por eso vemos a Jesús «bendiciendo y partiendo el pan», porque esto que sucedió con la gente que siguió a Jesús, consideran las primitivas tradiciones cristianas que se realizaba y se actualizaba en la eucaristía de la Iglesia, donde todos son alimentados con el pan de vida. Y es que la eucaristía es el momento adecuado para vivir esta experiencia tan significativa del evangelio.

III.3. El Dios necesario de Jesús es el que alimenta a su pueblo con la vida. El que viendo a las gentes necesitadas hace ver lo extraordinario del compartir los dones que se poseen. El v.14 es verdaderamente sintomático, porque nos habla de la "compasión" que Jesús siente y que le hace tomar la decisión irresistible de que lo poco que tienen él y los discípulos deben entregarlo a la gente. Esta debe ser la clave interpretativa del texto, más que enviarse en explicar o dar sentido el aspecto "taumatúrgico" y al poder extraordinario de Jesús. Jesús quiere compartir lo poco que tienen él y los suyos, y esto hace posible el "milagro" de que haya para todos. Estos "milagros" deberían enseñarnos que también hoy esto es posible cuando hay compasión.



Pautas para la homilía

Autonomía, individualismo y solidaridad.

Dicen que las situaciones límite, aquellas que nos ponen a prueba, pueden sacar de nosotros actitudes también límite: lo mejor y lo peor que llevamos dentro. La crisis económica ha puesto en situación de necesidad a muchas personas. Ante esto, se ha despertado la solidaridad de muchos que buscan ayudar como pueden a que el sufrimiento de los que peor lo están pasando disminuya. También, ante esto, resultan más censurables las actitudes egoístas de quienes prefieren seguir viviendo como si nada pasara respirando aliviados porque las dificultades a ellos no les han alcanzado.

En ocasiones somos víctimas de la huella que ha dejado en nosotros el sesgo individualista de la Modernidad. Olvidamos que la sana y necesaria autonomía personal es algo que sólo podemos alcanzar gracias a la familia y la sociedad. Aquellos con quienes convivimos son los que nos ayudaron a desarrollar nuestras alas y nos enseñaron a volar. Pero muchas veces, una vez alzado el vuelo, llegamos a pensar que todo el mérito es nuestro. Y acusamos al que no despega de débil o cobarde, de ser el único responsable de su fracaso.

La autonomía personal se convierte en individualismo cuando se la idolatra. Pero cuando se vive desde la gratitud (reconociendo la solidaridad que uno ha recibido) y la generosidad (siendo sujeto activo de solidaridad hacia los demás), humaniza.

El ejercicio de una sincera solidaridad es el antídoto perfecto a la inercia de la vanidad. Jesús les pide a sus discípulos que no pierdan la oportunidad de experimentarlo. Los discípulos, ciertamente, no se están comportando de manera puramente egoísta. No se desentendían de aquellas gentes, pues quieren evitar que se queden sin comer. Pero Jesús les pide más: buscad todos juntos una solución al problema, en lugar de cada uno por su cuenta desentendiéndose del que tenéis al lado.

Significado profético.

Pero el relato de la multiplicación de los panes y los peces, siendo una lección de moral, humanidad y solidaridad, es mucho más. Tiene un claro sentido religioso que en el contexto judío de la época se adivina con facilidad.

El relato de la multiplicación de los panes y los peces lo encontramos en los cuatro evangelios. En Marcos y Mateo se nos habla de dos multiplicaciones. Esta primera que nos narra Mateo aparece (como en los otros dos evangelios sinópticos) próxima a la ejecución de Juan Bautista, el último profeta del AT. Este es el marco (los profetas del AT) donde se sitúa la escena.

Jesús no es el primero que da de comer a una multitud hambrienta con tan pocos recursos. El profeta Eliseo lo había hecho antes que él, tal y como se nos cuenta en 2 Re 4, 42-44. El gesto de Jesús evoca el tiempo de los profetas, el tiempo en el que Dios de la Misericordia se hacía presente en medio de su pueblo a través de aquellos "hombres de Dios". Y a la vez lo supera: mientras que Eliseo dio de comer a cien, Jesús a cinco mil, la primera vez, y a cuatro mil, la segunda, y también sobró comida.

Significado mesiánico.

El eco mesiánico también es claro. Hemos escuchado una profecía de Isaías (profeta muy presente en la predicación de Jesús) que nos habla de los tiempos mesiánicos, de lo que sucederá cuando llegue el día de la esperada y definitiva liberación. Se trata de la parte final del denominado Deuteroisaiás. El profeta llama a la esperanza en la época del destierro en Babilonia, cuando el pueblo judío vive exiliado y la fe de muchos comienza a flaquear.

La abundancia del alimento será un signo de ese nuevo tiempo, y la novedad que se realiza: la alianza

perpetua prometida al rey David. Por eso el alimento no será sólo material -puesto que no sólo de pan vive el hombre (Dt 8, 3)- sino también espiritual. La alianza perpetua es vida en plenitud que se nos da al acoger la Palabra de Dios: Cristo.

“Escuchadme”, repite hasta en tres ocasiones la profecía, “y viviréis”. Y una advertencia: no busquéis saciaros en lo que no alimenta. La alianza perpetua, inquebrantable, es precisamente de la que nos habla Pablo en su Carta a los Romanos: nada podrá “apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Significado eucarístico.

Jesús acoge y alimenta a los que han ido en su búsqueda. En su compañía toda necesidad, material y espiritual, queda saciada. No por arte de magia, sino con la mediación de la libre acogida de su invitación a ocuparnos los unos de los otros, con la mediación de una vida en comunidad, en solidaridad. Jesús nos pide cooperación en su misión.

Estos son aspectos fundamentales del significado de la eucaristía que debemos tener presente en su celebración. La última cena es el referente principal de la eucaristía, pero no el único. La última cena es la síntesis simbólica de la instauración del Reino de Dios que a través de su vida realiza Cristo. La multiplicación de los panes y los peces, como las comidas con pecadores y las comidas de Jesús resucitado, nos ayudan a entender con mayor profundidad el gesto que Jesús nos dejó en la última cena.

No debemos pensar que celebrar la eucaristía es reproducir aquella cena. En ella Jesús instituyó el gesto por medio del cual celebramos su entrega y su resurrección. Celebrar la eucaristía es celebrar este Misterio a través de ese gesto.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

XVIII Domingo del tiempo ordinario - 3 de Agosto de 2014



Primera multiplicación de los panes

Mateo 14, 13-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: -

Estamos en despoblado y es muy tarde; despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer. Jesús les replicó: - No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer. Ellos le contestaron: - Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces. Les dijo: - Traédmelos. Mandó a la gente que se recostara en la hierba, y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres ni niños-

Explicación

El pueblo iba siempre detrás de Jesús, por eso cuando Jesús desembarco después de cruzar el mar, se encontró con mucha gente, les dio lástima porque nadie cuidaba de ellos y se puso a enseñarles. Como se hizo tarde y no tenían que comer, Jesús hizo un milagro grandísimo: multiplicó los cinco panes y dos peces que tenía un chico y con ello dio de comer a toda la multitud, y aún sobró. ¡Qué bueno y cariñoso que es Jesús!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOCTAVO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.14, 13-21)

NARRADOR: En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

DISCÍPULO1: Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.

NARRADOR: Jesús les replicó

JESÚS: No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.

DISCÍPULO2: Maestro, parece que se te ha ido la olla.

DISCÍPULO1: Aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces ¿Cómo vamos a dar de comer a toda esta multitud?

JESÚS: Traédmelos

DISCÍPULO2: A ver, Señor, qué quieres hacer ahora.

NARRADOR: Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos.

JESÚS: Ahora, repartidlo entre la gente.

DISCÍPULO1: Maestro, seguro que llegará para todos.

NARRADOR: Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández